

Historia de unas caricaturas

El escándalo de las caricaturas ha tenido dos caras. Una prueba para la convivencia en Europa entre musulmanes radicales y extremistas cristianos (por llamarlos de alguna manera) recelosos con los inmigrantes, pero también un test para la libertad de expresión, que no está nada claro que haya salido reforzada de esta historia.

CECILIA BALLESTEROS

Uno de los muchos chistes publicados durante la larga polémica de las caricaturas de Mahoma mostraba a un periodista enseñándole a su jefe los 12 dibujos. “¿No crees que se va a montar un escándalo enorme?” “¿Qué va, ¿quién va a leer un periódico danés?” Una cuarentena de personas al menos han muerto desde entonces en protestas contra estas ilustraciones que, según un estudio de la Escuela Danesa de Periodismo, habían sido publicadas hasta febrero por 143 medios de 56 países (70 europeos, 14 estadounidenses, 3 canadienses, 2 australianos, 3 neozelandeses y 1 japonés, además de 8 de países musulmanes).


Los dibujos del *Jyllands-Posten* han sido también, en muchos aspectos, una muestra de que el rey está desnudo, de que, lo llamemos alianza o choque, existe un problema de comprensión por ambos extremos. Y, desde el punto de vista de la prensa, muchos gobiernos democráticos han tenido una respuesta más que preocupante: han condenado las manifestaciones violentas, pero también las caricaturas, y han manejado términos como regulación, códigos éticos, que no resultan nada tranquilizadores. “Todo el concepto de Dios es un concepto derivado del antiguo despotismo oriental. Cuando se oye en la iglesia a gente humillarse y proclamarse

Cecilia Ballesteros es redactora jefe de la edición española de *Foreign Policy*.

●●● Historia de unas caricaturas

miserables pecadores parece algo despreciable e indigno de seres humanos”. ¿Serán estas palabras, que Bertrand Russell escribió en *Por qué no soy cristiano*, algún día condenables si sigue adelante el plan que algunos quieren llevar a la ONU para convertir la blasfemia en un delito?

El origen de la historia es conocido, aunque muchos detalles han sido contados de manera confusa, entre otros la adscripción ideológica del *Jyllands-Posten*. Según cuentan varios periodistas daneses de diferentes medios –el asunto sólo comenzó a emerger en la prensa internacional a principios de enero, cuando el *International Herald Tribune* publicó un primer relato, aunque *Le Monde* ya había sacado una historia en octubre– la idea de pedir a 40 dibujantes daneses dibujos sobre Mahoma surgió a mediados de septiembre tras varios episodios de autocensura sobre la representación del islam y, sobre todo, porque Kare Bluitgen, autor de un libro para niños de 272 páginas sobre la vida del Profeta, no encontraba ilustradores para su obra, porque tenían miedo, según algunas fuentes, o por motivos muy diferentes, que van desde tratar de evitar ofender o a que no fueron contactados (según una investigación interna de la prensa danesa). Finalmente, el libro fue editado por Høst & Søn, pero los dibujos no están firmados. El responsable de las páginas de cultura del periódico, Flemming Rose, antiguo correspon-



El rostro del dibujo más polémico, interpretado como Mahoma con una bomba a modo de turbante, no corresponde en realidad al Profeta sino a Abu Laban, un imán radical afincado en Dinamarca.

sal en Moscú y enviado especial a Afganistán, decidió poner en marcha el proyecto, aunque sólo obtuvo 12 respuestas (algunos artistas no quisieron participar, otros consideraron que los 100 euros ofrecidos eran muy poco, otros no estaban en activo...). Las 12 caricaturas se publicaron el 30 de septiembre del año pasado, en la página 3 de la sección de cultura, junto a un comentario del propio Rose en el que aseguraba que el motivo de la publicación era que los musulmanes tam-

bién debían de ser capaces de asimilar “insultos y burlas”.

La bola de nieve fue creciendo lentamente, al principio sólo circunscrita al país nórdico. Once embajadores de países islámicos reunidos en Dinamarca en el momento en que se publicaron los dibujos protestaron y pidieron ser recibidos por el primer ministro liberal danés, Anders Fogh Rasmussen, quien se negó al considerar que iban a pedirle que sancionase al diario, algo que no podía ni quería hacer. En octubre se produjeron las primeras protestas en Dinamarca (y las primeras amenazas de muerte contra los dibujantes), mientras algunos medios de países musulmanes, como la página web indonesia *Rakyat Merdeka Online* o el diario egipcio *Al Fagr*, reproducen las viñetas sin polémica ni consecuencias. Numerosos observadores consideran que el punto de inflexión se produjo cuando un grupo de imanes radicales, encabezados por Abu Laban, un imán y líder espiritual de la comunidad islámica ortodoxa muy conocido en Dinamarca, donde emigró desde Palestina en 1984 y que tiene el estatuto de refugiado político, comenzaron una *tour-née* por los países árabes en busca de apoyo para sus protestas (con los 12 dibujos publicados y otros 3, al menos uno de ellos sacado de una página ultraderechista estadounidense, absolutamente repugnantes, que nunca habían sido reproducidos). Laban explicó a *The Washington Post* que

jamás dijeron a sus interlocutores que estos dibujos habían sido publicados, pero los añadieron a su informe para ilustrar “el ambiente de odio y prejuicios hacia los musulmanes en Dinamarca”. El 4 de diciembre estaban El Cairo. De hecho, la socióloga danesa Jytte Klausen, autora de *El desafío islámico. Religión y política en Occidente* (Oxford University Press), explica que el rostro que aparece en el dibujo más polémico de la serie, aquel que ha sido interpretado como Mahoma con una bomba como turbante, no es en realidad el Profeta, sino Abu Laban.

Poco a poco, comienzan a circular por Internet los llamamientos al boicot de los productos daneses en Oriente Próximo, mientras Rasmussen trata de desactivar la crisis con su discurso de fin de año, en el que defiende la libertad de expresión, pero también el respeto a las creencias de los demás. La publicación por el semanario noruego *Magazinet* de las 12 caricaturas, el 10 de enero, hace que la situación estalle: retiradas de embajadores, boicot comercial, manifestaciones violentas que acaban con muertos en varios países, quema de representaciones diplomáticas, mientras numerosos medios occidentales comienzan a defender la libertad de expresión con la publicación de los dibujos o de otros –los medios franceses fueron los más provocadores–, mientras se multiplican las declaraciones diplomáticas que en los casos de España, Francia o Reino Unido se

●●● Historia de unas caricaturas

mostraron bastante equidistantes: condena de las quemas de embajadas y de las manifestaciones violentas, pero también críticas a la publicación de los dibujos. Una respuesta que fue criticada con una enorme dureza por el semanario británico *The Economist*: “Estoy en desacuerdo con lo que dices pero, incluso si estás amenazado de muerte, no defenderé con mucha fuerza tu derecho a decirlo. Ésta, con perdón de Voltaire, parece haber sido la patética respuesta inicial de algunos gobiernos occidentales a la publicación por parte de medios occidentales de los dibujos del *Jyllands-Posten*”.

Desde algunos sectores se aseguró que todo el asunto era una maniobra de la ultraderecha y se lanzaron acusaciones contra el diario danés –entre ellas, que se trata de un medio ligado al predicador ultraderechista estadounidense Pat Robertson– que no se corresponden con la realidad.

“No es un periódico de ultraderecha. Es un diario dirigido a familias conservadoras y es el de mayor tirada de Dinamarca, 150.000 ejemplares”, asegura la socióloga danesa Jytte Klausen. “Su redacción está en Aarhus, la segunda ciudad del país. Es el lugar donde crecí y el periódico sigue estando en las casas de mis familiares. Es un diario conservador dirigido a la sensibilidad religiosa de sus principales lectores: granjeros luteranos y clase media de provincias”, agrega Klausen. Otros periodistas daneses aseguran que se trata de un medio

Jyllands-Posten no es un periódico ultraderechista. Según la socióloga danesa Jytte Klausen, “es un diario conservador dirigido a la sensibilidad religiosa de sus principales lectores: granjeros luteranos y clase media de provincias”.

con una línea editorial de derechas, pero riguroso, serio y respetado. La empresa dueña del *Jyllands-Posten* posee también *Politiken*, el principal diario de centro-izquierda danés.

Jyllands-Posten ha sido acusado de mantener un doble rasero porque, en abril de 2003, rechazó una serie de caricaturas de Jesucristo del ilustrador Christoffer Zieler. En la carta de rechazo, el responsable de la edición dominical aseguraba que los dibujos

iban a “provocar la indignación de los lectores”. “No fue porque apliquemos un doble rasero”, ha escrito Flemming Rose, el periodista que publicó las 12 caricaturas. “El mismo humorista que dibujó a Mahoma con una bomba en el turbante dibujó una viñeta con Jesús en la cruz y un billete de dólar en los ojos y otro con la estrella de David colgando de una bomba. No hubo, sin embargo, quemaduras de embajadas o amenazas de muerte cuando los publicamos”, agregaba Rose en un artículo publicado en *The Washington Post*.

Pero más allá de la adscripción ideológica del *Jyllands-Posten* es muy difícil entender el origen de la polémica, y la posición del diario, sin el contexto en el que estalló: la llamada ‘guerra cultural’ que vive Dinamarca. “Durante el año 2005, muchos políticos influyentes atacaron públicamente a los musulmanes como grupo”, explica Jens Lenler, periodista de la sección de cultura del diario *Politiken*, que ha cubierto este debate. “No se puede olvidar el contexto en el que se publicaron los dibujos y lo que ocurre desde 2005. El líder del Partido Popular Danés, la principal formación derechista (xenófoba) del país, escribió que grandes zonas de Copenhague estaban ocupadas por ‘seres humanos de un nivel inferior de civilización’, agrega Lenler. Para ilustrar este tipo de declaraciones de la ultraderecha, que ha subido al 18, 2% (cuatro puntos) sobre los resultados

obtenidos en las elecciones de hace un año desde que estalló el escándalo, Klausen recuerda que el comisario europeo danés, Uffe Ellemann-Jensen, dijo que en su país quizás había “demasiado poca autocensura”. En un discurso durante la convención del Partido Conservador, el ministro de Asuntos Culturales, Brian Mikkelsen, dijo: “Estamos en guerra contra la ideología multicultural que dice todo es igual”. Aún así, Jytte Klausen insiste en dejar muy claro que Dinamarca no es un país racista, al menos dentro del contexto europeo. Resulta difícil olvidar que en Francia el Frente Nacional está asentado en el 20% de los votos o los espectáculos asquerosos que se producen los fines de semana en algunos estadios españoles o italianos. “Algunos daneses niegan por orgullo nacional la evidente discriminación que existe y otros exhiben sin pudor su odio hacia los musulmanes y los inmigrantes. Pero no es correcto decir que Dinamarca sea un país racista. En mi libro *El desafío islámico* pregunto a líderes musulmanes de seis países que clasifiquen quién constituye un problema mayor para los musulmanes. Los representantes daneses insistieron en que la prensa y algunos líderes políticos eran el principal problema, pero que con los ciudadanos daneses no tenían ningún conflicto”, asegura Klausen.

Jens Lenler expresa un sentimiento hacia los dibujos, considerados de poca calidad por la inmensa mayoría


Pub

Pub

●●● Historia de unas caricaturas

de los que han seguido la polémica, y hacia la posición del diario dentro de la ‘guerra cultural’ danesa que refleja la dicotomía que este conflicto ha provocado en muchos periodistas. “Como ciudadano y como periodista pienso que es importante hacer sátira inteligente y buen periodismo crítico sobre la religión y las autoridades religiosas, así como sobre cualquier otra autoridad. Y, si un periódico hubiese publicado caricaturas –divertidas, inteligentes– que en un contexto serio se enfrentasen a aspectos polémicos del islam y hubiesen tenido problemas, hubiese defendido con fuerza al *Jyllands-Posten*. Pero personalmente creo que los dibujos no llevan ese mensaje y me cuesta mucho justificar la pelea. Sólo pueden ser vistos como una provocación contra una minoría sin un mensaje real. Me cuesta mucho defenderlas como periodismo, pero sí defendiendo el derecho del periódico a publicarlas”.

Y también es muy importante recordar la posición que numerosos líderes moderados musulmanes daneses han tomado en defensa del derecho a criticar y reírse de las creencias religiosas. El analista y profesor de Ciencias Políticas de la UNED, José Ignacio Torreblanca, que ha seguido toda la polémica y que vivió en Dinamarca, recuerda un artículo del diputado danés –nacido en Siria– Naser Khader, publicado en el diario *Berlingske Tidende* el 31 de enero de 2006: “Como musulmán y como demócra-



Como aseguraba Sol Gallego-Díaz en *El País*, deberíamos repetir cien veces que son sólo unas caricaturas y que hay algo que no funciona si un escándalo de estas dimensiones estalla por unos dibujos, malos, buenos o regulares.

ta, quiero enfatizar que yo personalmente, y otros musulmanes, no nos sentimos insultados por las viñetas. Lo que me ofende profundamente es que existiera una tradición de sátira religiosa en Oriente Próximo y que haya desaparecido y se haya convertido en un privilegio de Occidente. Y también me siento ofendido porque las libertades de expresión y prensa sean exclusivas del mundo occidental”.

El escándalo de las caricaturas ha

tenido dos caras. La primera es que ha representado una nueva prueba para la convivencia en Europa entre musulmanes radicales y extremistas cristianos (por llamarlos de alguna manera) recelosos con los inmigrantes, mientras la inmensa mayoría de los ciudadanos contempla la querrela y piensa en qué medida les puede llegar a afectar –este tipo de conflicto explicaría porque en Francia y Alemania la respuesta de los medios de comunicación ha sido tan vehemente–; pero también ha significado un test para la libertad de expresión, que no está nada claro que haya salido reforzada de esta historia. ¿Existe un tabú hacia el tratamiento crítico del islam desde el caso *Rushdie*? ¿Ha influido en muchos creadores europeos el asesinato del cineasta holandés Theo van Gogh? ¿Serían concebibles *La vida de Brian* o *El código da Vinci* aplicados al islam? ¿Han hecho prueba de autocensura los medios de comunicación que no han publicado las viñetas (ningún diario importante de EEUU o Reino Unido las ha reproducido)? O, por el contrario, ¿existe un doble rasero, como aseguran muchos líderes musulmanes, incluso moderados, que permite criticar al islam pero impide la más mínima broma con el Holocausto? ¿Publicarían para defender la libertad de expresión decenas de medios europeos caricaturas sobre el judaísmo o la Shoah que pudiesen resultar ofensivas para los supervivientes de Auschwitz? ¿Tienen derecho

moral a exigir normas sobre la conducta de la prensa en la UE los países de la Liga Árabe que, como recuerda José Ignacio Torreblanca, de un total de 22 sólo 2 (Comores y Líbano) tienen una prensa parcialmente libre (según datos de Freedom House)? Son preguntas que han aparecido reflejadas en los cientos de artículos de opinión publicados en enero y febrero en todos los medios del mundo sobre una polémica que se ha ido absolutamente de madre. Como aseguraba Sol Gallego-Díaz en *El País*, deberíamos repetir cien veces que son sólo unas caricaturas y que hay algo que no funciona si un escándalo de estas dimensiones estalla por unos dibujos, malos, buenos o regulares.

La reacción de la prensa española ha sido un fiel espejo de lo que ha ocurrido en el resto de Europa, aunque muchos editoriales estuvieron muy marcados por la política interior. Sólo dos medios, *Abc* y *El Periódico de Catalunya*, mostraron las caricaturas, aunque no como tales, sino dentro de una foto de la página del semanario noruego que las editó. “Es lógico que las caricaturas hayan irritado a algunos musulmanes. Lo que no es lógico es que, en nombre de una lectura literal e inhumana del Corán, se intente eliminar también las voces críticas en el extranjero o que se amenace a quienes ejercen la sátira”, afirmaba el rotativo catalán de mayor tirada.

●●● Historia de unas caricaturas

El País, que no publicó los dibujos pero sí reprodujo en portada una caricatura del humorista francés Plantu para *Le Monde* (en el que el artista, vigilado por un imán, escribe 100 veces la frase “no debo dibujar a Mahoma” formando con ello la imagen del Profeta), afirmaba en un editorial: “La publicación de las viñetas de marras puede ser una decisión equivocada, pero criminalizar un error rompe el contrato social que hemos suscrito las sociedades democráticas. La libertad no es extensible ni retráctil. Y en ella caben cristianismo e islam si prevalece el respeto a la dignidad de las personas. No ofendamos groseramente al otro, pero tampoco toleremos que el otro sea quien decida lo que es o no punible. Sobran las fetuas”.

Una opinión que coincidía en lo básico con la expresada por *El Mundo*, que colgó parte de las viñetas en su página web y que se mostró muy crítico con José Luis Rodríguez Zapatero. “Lo que sí ha hecho el presidente español es escribir un artículo con el primer ministro turco [en el *International Herald Tribune*] en el que afirma que la publicación de dichas caricaturas ‘puede ser perfectamente legal, pero no indiferente por lo que debería ser rechazada desde un punto de vista moral y político’(…)”. *Abc*, por su parte, aseguró en su editorial ‘Encrucijada para Europa’ que “la reacción colectivizada del mundo musulmán es también una prueba irrefutable de que la Alianza de Civilizacio-

El propósito de la caricatura política ha sido siempre provocar y suscitar preguntas sobre el comportamiento de los gobernantes y las instituciones para que puedan ser objeto de debate y discusión públicas. Sólo aquellos que temen ambas cosas reaccionan intentando silenciar a quienes las plantean.

nes es una propuesta no sólo inviable, sino peligrosa”.

El estadounidense Bill Kovach, director y fundador del Comité of Concerned Journalist, y al que muchos profesionales consideran la conciencia del periodismo actual –su obra *Elementos del periodismo*, coescrita junto a Tom Rosenstiel, es un libro de cabecera para miles de informadores–, es un firme partidario de la publicación de las caricaturas. Preguntado

por *e-mail* sobre la polémica, éstas fueron sus respuestas:

—¿Qué le parece la controversia sobre las caricaturas de Mahoma?

—El aspecto más dañino de este asunto es la forma en que ha mostrado la incapacidad y la falta de ganas del Gobierno de Estados Unidos y de los periodistas de mi país en explicar y defender su fe en los derechos fundamentales garantizados en nuestra Constitución. El propósito de la caricatura política ha sido siempre provocar y suscitar preguntas sobre el comportamiento de los gobernantes y las instituciones para que puedan ser objeto de debate y discusión públicas. Sólo aquellos que temen ambas cosas reaccionan intentando silenciar a quienes las plantean. Ya que la reacción de la Administración y de una amplia mayoría de la prensa estadounidense ha sido intentar ignorar o suprimir la cuestión subyacente en el asunto de las caricaturas dañinas, uno sólo puede asumir que ya no se sienten capaces de explicar o defender su creencia en sus derechos fundamentales.

—¿Por qué cree que la prensa estadounidense adoptó esa actitud?


—Sólo puedo añadir que el miedo y la inseguridad que siente mucha gente en Estados Unidos desde los atentados del 11-S y la manera en que nuestro Gobierno ha reaccionado a ese miedo y esa inseguridad ha llevado a una peligrosa complacencia en la supresión del debate público de muchos

asuntos cruciales, incluyendo nuestra propia reacción como ciudadanos y como nación a los orígenes de ese miedo.

—¿Cree que la libertad de expresión está en peligro?

—La libertad de expresión siempre está en peligro porque siempre amenaza a quienes ejercen el poder sobre otros. Y especialmente está en peligro cuando mucha gente se siente amenazada o insegura. Hay incitación a la persecución de periodistas estadounidenses simplemente por miedo a que faciliten información a sus lectores porque cuestionar la autoridad del Gobierno no está permitido en tiempos de conflicto. Así que la libertad de expresión y la de prensa están en peligro en el primer país donde tales libertades fueron consagradas en la Constitución.

—Usted que ha sido director de un medio, ¿hubiera publicado los dibujos?

—Se trata de una cuestión de principios. Creo que todos los directores deberían sentirse libres para tomar sus decisiones. La libertad de expresión consiste en eso. Sin embargo, cuando yo era responsable de un medio publiqué muchas caricaturas de un gran dibujante estadounidense y ganador del premio Pulitzer, Doug Marlette, que provocaron un gran escándalo entre aquellos cuyos pensamientos y acciones quedaban al descubierto y que sólo podían crecer y prosperar con el silencio. 

REPÚBLICA, PERIODISMO Y LITERATURA

JAVIER GUTIÉRREZ PALACIOS

992 PÁGS., 48 EUROS

DE VENTA EN LIBRERÍAS Y EN LA A.P.M.

República, *periodismo y literatura*

LA CUESTIÓN POLÍTICA EN EL
PERIODISMO LITERARIO DURANTE
LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA

